

La piel de estos animales es bastante estimada, principalmente en la China, donde los mandarines militares cubren con ellas las sillas en que salen en público, y tambien las emplean en cubiertas para las almohadas de que usan en invierno. En Europa no son tan estimadas estas pieles, aunque raras, como la del leopardo de Guinea, y del Senegal, á las cuales llaman de tigre, y esta es la única, bien que cortísima utilidad que se puede sacar de un animal tan nocivo, cuyo sudor aseguran ser venenoso, y el pelo de su bigote una ponzoña mortífera para hombres y animales; pero harto daño efectivo y real hace cuando vivo, sin ir á buscar cualidades imaginarias y venenos en sus despojos, mayormente cuando los indios comen su carne, y no la hallan mal sana, ni dañosa; y si el pelo de su bigote tomado en pildoras mata, es porque siendo duro y de mucha consistencia, semejantes pildoras hacen en el estómago el mismo efecto que un conjunto de agujas pequeñas.

#### LA PANTERA, LA ONZA Y EL LEOPARDO.

Para darme á entender mejor, evitar la siniestra aplicacion de los nombres, destruir equivocaciones y precaver dudas, principiaré observando, que además de los tigres, cuya historia acabamos de describir, se hallan en el antiguo continente, esto es en Asia y en Africa, otras tres especies de animales de este género, todas tres diferentes del tigre, y diversas entre sí. Estas tres especies son la *pantera*, la *onza*, y el *leopardo*, las cuales no solamente han sido tomadas unas por otras por algunos naturalistas, sino que tambien

las han confundido con las especies del mismo género que se han hallado en América. Al presente prescindiré de aquellas especies que han sido llamadas indistintamente *tigres*, *panteras*, y *leopardos* en el Nuevo Mundo, y solo hablaré de las del antiguo continente, á fin de no confundir las cosas, y esponer con mas claridad los objetos relativos á este particular.

La primera especie de este género, y que se halla en el antiguo continente es la gran pantera, á la cual llamaremos simplemente *pantera*, que fué conocida de los griegos bajo el nombre de *pardalis*, de los latinos antiguos con el de *pantera*, y despues con el de *pardus*, y de los latinos modernos con el de *leopardus*. El cuerpo de este animal, cuando ha adquirido todo su incremento, es de seis á seis y medio pies de largo, midiéndole desde la punta del hocico hasta la estremidad de la cola, cuya longitud es de mas de dos pies: su piel á la raiz del pelo es de color leonado mas ó ó menos oscuro en el lomo y costados, y blanquecino por el vientre, y está sembrada de manchas negras á modo de anillos grandes, ó en forma de rosas: estos anillos están bastante separados unos de otros en los costados, y vacíos en el centro, donde por la mayor parte, tienen una, ó muchas manchas pequeñas del mismo color que el contorno del anillo: uno de estos mismos anillos son ovalados, otros circulares y tienen ordinariamente mas de tres pulgadas y media de diámetro. En el centro de las manchas de la cabeza, piernas, pecho y vientre no hay vacío ni claro alguno.

La segunda especie es la pantera pequeña de Opiano, á la cual los antiguos no dieron nombre particular; pero los viajeros modernos la han llamado *onza* del nombre corrompido *lynx* ó *lunx*. Nosotros conservaremos á este animal con el nombre de *onza* que nos parece bien aplicado, porque en efecto, tiene alguna semejanza con el linco: es mucho mas pequeño

que la pantera, pues la longitud de su cuerpo se reduce á cerca de cuatro pies, que con corta diferencia viene á ser el tamaño del linco: tiene el pelo mas largo que la pantera: la cola mucho mas larga, de tres pies y medio de longitud, y á veces mas, aunque el total del cuerpo de la onza es á lo menos una tercera parte mas pequeño que el de la pantera, cuya cola solo tiene de dos y medio á tres pies de largo: el fondo del pelo de la onza es de color gris blanquizco, en el lomo y costados, y aun mas blanco debajo del vientre, en vez de que el lomo y costados de la pantera, son siempre de color leonado mas ó menos oscuro: las manchas son casi del mismo tamaño y figura en ambos animales.

La tercera especie, de la cual los antiguos no hacen ninguna mencion, es un animal del Senegal, de Guinea, y de los demas países meridionales que los antiguos no habian descubierto: nosotros le llamaremos *leopardo*, nombre que se ha aplicado indebidamente á la gran pantera, y de que usaremos, como han hecho muchos viageros, para denotar el animal del Senegal de que aqui se trata. Este es un poco mayor que la onza, pero mucho mas pequeño que la pantera, no teniendo mas que cuatro pies y ocho pulgadas de largo: la cola desde dos hasta cerca de tres pies: el fondo del pelo en el lomo y costados de color leonado, mas ó menos oscuro: lo inferior del vientre blanquizco: las manchas dispuestas en forma de anillos, ó de rosa: pero estos anillos mucho mas pequeños que los de la pantera ó de la onza, por la mayor parte compuestos de cuatro ó cinco manchitas llenas, y algunas de ellas colocadas irregularmente.

Estos tres animales, segun se ve, son muy diferentes unos de otros, y cada cual de distinta especie: los comerciantes en peletería llaman á las pieles de la primera especie *pieles de pantera*, y así nosotros no

habremos mudado este nombre, puesto que está en uso: á las de la segunda especie llaman *pieles de tigres de Africa*, nombre equívoco que nos ha obligado á adoptar el de onza; y en fin, llaman impropriamente *pieles de tigre* las del animal á quien damos aqui el nombre de *leopardo*.

Oppiano conocia nuestras dos primeras especies, esto es, la pantera y la onza, y fué el primero que dijo habia dos especies de panteras, las unas mayores y mas fuertes, y las otras mas pequeñas, pero semejantes en la forma del cuerpo, y en la variedad y disposicion de las manchas, aunque diferian en la longitud de la cola, la cual tienen mucho mas larga las pequeñas que las grandes. Los árabes han indicado la gran pantera con el nombre *al nemer* (*nemer* quitado el artículo), y la pequeña con el de *al phet*, ó *al phed* (*phet*, ó *phed* quitado el artículo), el cual, aunque algo corrompido, se reconoce en el de *faadh*, que es el nombre actual de este animal en Berberia. «El *faadh*, dice el doctor Shaw se parece al leopardo (quiere decir á la pantera) en ser manchado como él; pero se distingue por otras circunstancias; pues no es tan feroz, y tiene la piel mas oscura y grosera.» Sabemos, ademas de esto, por un pasage de Albert, comentado por Gesnero, que el *phet* ó *shed* de los árabes se llama en italiano y en algunos otros idiomas de Europa *leunza* ó *lonza*, y por consiguiente, comparando todas estas indicaciones, no se puede dudar que la pantera pequeña de Oppiano el *phet* ó *shed* de los árabes, el *faadh* de Berberia, y la *onza* de los europeos son un mismo animal. Hay tambien grande apariencia de ser este el *pardo* ó *pardus* de los antiguos, y la *pantera* de Plinio, pues dice que el fondo de su pelo es de color blanco, siendo así que el de la gran pantera, como hemos dicho, es leonado mas ó menos oscuro. Por otra parte, es muy probable que

la pequeña pantera fuese llamada simplemente *pardo* ó *pardus*, y que despues llamasen á la gran pantera *leopardo* ó *leopardus*, por haber imaginado que era especie mestiza, que se habia hecho mas corpulenta por haberse mezclado con la del leon; pero como esta preocupacion no tiene ningun fundamento, hemos preferido el nombre antiguo y primitivo de *pantera* al nombre compuesto y mas moderno de *leopardo*, el cual hemos aplicado á un animal nuevo, que hasta ahora solo tenia nombres equivocados.

Conforme á lo dicho, la onza se distingue de la pantera en ser mucho mas pequeña, en tener la cola mucho mas larga, y el pelo tambien mas largo, y de color gris blanquecino; y el leopardo se diferencia de la pantera y de la onza en tener la piel mucho mas bella, de color leonado, vivo y brillante, mas ó menos oscuro, con manchas mas pequeñas; y por la mayor parte dispuestas á grupos, como si cada una de ellas estuviese formada de cuatro manchas reunidas.

Plinio, y otros muchos despues de él, han escrito que en las panteras la hembra tenia el pelo mas blanco que el macho: esto puede ser cierto en la onza, pero no lo hemos observado en las panteras de la casa de las fieras de Versailles que han sido retratadas vivas; por lo que, si hay alguna diferencia en el color del pelo entre el macho y la hembra de la pantera, no debe de ser muy constante, ni sensible. Se hallan á la verdad variedades mas ó menos notables en varias pieles de estos animales que hemos comparado: pero creemos que esto mas bien depende de la diferencia de edad ó de clima, que de la del sexo.

Los animales que los académicos de las ciencias han descrito y disecado bajo el nombre de *tigres*, y el animal descrito por Cayo, en Gesnero, bajo el nombre de *uncia*, son de la misma especie que nuestro leopar-

do, de lo cual no se puede dudar, comparando la figura y la descripcion que aquí damos, con las de Cayo y de Mr. Perrault. Este ciertamente dice que los animales descritos y disecados por los académicos de las Ciencias, bajo el nombre de *tigres*, no son la *onza* de Cayo, y las únicas razones con que intenta probarlo son que este animal es mas pequeño, y no tiene la parte inferior del cuerpo blanca; pero si Mr. Perrault hubiese comparado la descripcion entera de Cayo, con los objetos que tenia á la vista, me persuado que hubiera reconocido que no se diferenciaban en nada de la *onza* de Cayo. Pero como todavía pudieran quedar dudas sobre este particular, he creido necesario referir aquí las partes esenciales de la descripcion de Cayo, la cual, aunque es de un animal ya muerto, me parece muy exacta. En ella se deberá observar que Cayo, sin determinar precisamente la longitud del cuerpo del animal que describe, dice que es mayor que un perro de pastor, y tan grande como un alano, aunque mas corto de piernas; y así no hallo el motivo que tuvo Mr. Perrault para decir que la *onza* de Cayo era mucho mas pequeña que los tigres disecados por los académicos de las Ciencias, pues aquellos no tenian mas de cuatro pies de largo, midiéndolos desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola. El leopardo que aquí describimos, y que ciertamente es el mismo animal que los tigres de que habla Mr. Perrault, no tiene tampoco mas que cerca de cuatro pies y medio, y si se mide un alano, mayormente si es de raza grande, se hallará que regularmente pasa de esta medida. Así, pues, los tigres descritos por los académicos de las ciencias no se diferenciaban de la *onza* de Cayo en el tamaño lo suficiente para que Mr. Perrault pudiese deducir con fundamento, por esta sola diferencia, que este no podia ser el mismo animal. La segunda diferencia es la del color del pelo

debajo del vientre. Mr. Perrault dice que es blanco, y Cayo que es ceniciento, esto es, blanquecino; y por consiguiente, estos dos caracteres, por los cuales juzgó Mr. Perrault que los tigres disecados por los académicos de las ciencias no eran la onza de Cayo, debieran haberle determinado á pronunciar lo contrario, sobre todo si hubiese reflexionado que todo lo demas de la descripcion concuerda perfectamente. No es posible, pues, negarse á reconocer por un mismo animal los *tigres* disecados por los académicos, la *onza* de Cayo, y nuestro *leopardo*; y no concibo porque razon algunos de nuestros naturalistas han tenido á estos tigres de Mr. Perrault por animales de América, y los han confundido con el *jagua*.

Nosotros, pues, tenemos por cierto que los *tigres* de Mr. Perrault, la *onza* de Cayo, y nuestro *leopardo* son un mismo animal, y estamos igualmente asegurados de que nuestra *pantera* es el mismo animal que la *pantera* de los antiguos. Es verdad que se diferencia de ella en la magnitud, pero se le semeja en todos los demas caracteres; y como ya hemos dicho repetidas veces, no es extraño que un animal criado en una jaula no adquiera todo su incremento, ni llegue á sus dimensiones naturales. Esta diferencia de magnitud nos ha tenido tambien á nosotros mismos perplejos bastante tiempo; pero despues de un prólijo examen, y aun podemos añadir, el mas esculpido, despues de la comparacion exacta é inmediata de las grandes pieles de *pantera* que se hallan en las tiendas de los manguiteros, con las de nuestra *pantera*, no nos ha quedado la menor duda, y hemos visto claramente que no eran animales diferentes. La *pantera* que aquí describimos, y otras dos de la misma especie que estaban al propio tiempo en la casa Real de las Fieras, han venido de Berberia: la regencia de Argel regaló á S. M. las dos primeras.

diez ó doce años ha, y la tercera se compró para el rey, de un judío de Argel.

La otra observacion que no podemos omitir, es que de los tres animales, cuya descripcion damos aquí bajo los nombres de *pantera*, de *onza*, y de *leopardo*, ninguno puede apropiarse al animal que los naturalistas han indicado con el nombre de *pardus*, ó *leopardus*. El *pardus* de Lineo, y el *leopardo* de Brisson, que parecen ser un mismo animal, son designados con las frases siguientes: *pardus, felis cauda elongata, corporis maculis superioribus orbiculatis, inferioribus virgatis*. El *leopardo*, *felix ex albo flavicans, maculis nigris in dorso orbiculatis, in ventre lorgis variegata*. Este carácter de manchas largas debajo del vientre, ó prolongadas en forma de varas en las partes inferiores del cuerpo, no pertenece ni á la *pantera*, ni á la *onza* ni al *leopardo*, de los cuales tratamos aquí. Sin embargo, parece que es de la *pantera* de los antiguos, del *pantera, pardalis, pardus, leopardus de Gesnero*, del *pardus, pantera* de Próspero Alpino, de la *pantera varia africana* de Plinio, en una palabra, de la *pantera* que se halla en Africa y en las Indias Orientales, de la que estos autores han pretendido hablar, y á la cual han designado con las frases que acabamos de citar. Pero repito que ninguno de los tres animales que aquí describimos, aunque todos tres de especie diferente, tiene este carácter de manchas largas y en forma de varas en las partes inferiores, y al mismo tiempo podemos asegurar por las investigaciones que hemos hecho, que estas tres especies, y quizá otra cuarta de que hablaremos adelante, y que del mismo modo que las tres primeras carece del carácter de las manchas negras en el vientre, son las únicas de este género que se hallan en Asia y en Africa; de suerte que no podemos menos de mirar como dudoso este

carácter que constituye el fundamento de las frases indicativas de los nomencladores. Lo contrario se verifica en estos tres animales, y quizá en todos los del mismo género; porque no solamente los de África y de Asia, sino también los de América, cuando tienen manchas largas en forma de varas ó de listas, siempre las tienen en las partes superiores del cuerpo, en la cruz, en el cuello, en el lomo, y nunca en las partes inferiores.

También advertiremos que el animal, cuya descripción se hace en la tercera parte de las Memorias para servir á la historia de los animales, con el nombre de pantera, es diferente de la pantera, de la onza y del leopardo, de que tratamos aquí.

En fin, observaremos que al leer los antiguos no se debe confundir el *panter* con la *pantera*. La *pantera* es el animal de que aquí tratamos: el *panter* del Escoliastes de Homero y de los demás autores es una especie de lobo tímido, que creemos ser el chacal, como lo explicaremos cuando demos la historia de este animal: por lo demás la palabra *pardalis* es el antiguo nombre griego de la pantera, que se daba indistintamente al macho y á la hembra. La palabra *pardus* es menos antigua: Lucano y Plinio fueron los primeros que la usaron: la de *leopardus* es aun mas nueva, pues parece que Julio Capitolino fué el primero, ó de los primeros que la usaron, y por lo que hace al nombre *pantera* es una palabra que los antiguos latinos derivaron del griego, pero que los griegos nunca usaron.

Después de haber disipado, en cuanto hemos podido, las tinieblas con que la nomenclatura no cesa de oscurecer la naturaleza, después de presentar para evitar toda equivocación, las figuras exactas de los tres animales de que tratamos aquí, pasemos á lo que pertenece á cada uno en particular.

La pantera, que hemos visto viva, tiene el aire feroz, la vista inquieta, la mirada cruel, los movimientos impetuosos, y el grito semejante al de un alano enfurecido; y su voz es mas fuerte y ronca que la del perro irritado: tiene la lengua áspera y muy encendida: los dientes fuertes y agudos: las uñas afiladas y duras: la piel hermosa, de color leonado mas ó menos oscuro, sembrada de manchas negras, redondeadas en forma de anillos, ó reunidas en figura de rosas: el pelo corto: la cola pintada de grandes manchas negras en la parte superior, y de anillos negros y blancos hácia la estremidad. La pantera es del tamaño y forma de un alano de los mayores, pero tiene las piernas mas cortas.

Las relaciones de los viajeros concuerdan con los testimonios de los antiguos, en orden á la pantera grande y pequeña, esto es, á nuestra pantera y nuestra onza. Actualmente parece que existen, como en tiempo de Oppiano, en la parte de África, que se estiende siguiendo la longitud del mar Mediterráneo, y en las de Asia, que eran conocidas de los antiguos, dos especies de panteras, de las cuales la mas corpulenta ha sido llamada por la mayor parte de los viajeros *pantera* ó *leopardo*, y la mas pequeña *onza*. Todos convienen en que la onza se domestica fácilmente, y se la enseña á cazar (1) sir-

(1) Los persas tienen una bestia llamada *onza*, de piel manchada como el tigre; pero que es muy mansa y domesticable: un ginete la lleva á las ancas del caballo, y cuando descubre la gacela, hace desmontar á la onza, la cual es tan ligera que de tres brincos salta al cuello de la gacela, aunque esta corre con velocidad increíble. La gacela es una especie de pequeña cabra montés, de que está lleno el país: la onza la degüella en un instante con sus agudos dientes; pero si por desgracia yerra el golpe, y se le escapa la gacela, se queda parada, avergonzada y confusa, y en este punto un niño la podría coger sin que ella se defendiese. (Viages de

viéndose de ella para este efecto en Persia y otras varias provincias del Asia, en que hay onzas tan pequeñas que un ginete las puede llevar á la grupa; y en que son tan mansas que se dejan tocar y acariciar con la mano. La pantera parece de indole mas feroz, y menos flexible: es mas facil domesticarla que amansarla: nunca pierde enteramente su carácter feroz; y cuando se quieren servir de ella para la caza, es menester mucho cuidado (1) para adiestrarla, y aun mu-

Tavernier, Ruaz 1715, tomo II, pág. 26). Para las grandes cacerias se sirven de bestias feroces adiestradas á la caza, como leones, leopardos, tigres, panteras, y onzas. Los persas llaman *yunzze* á estas últimas bestias, las cuales no hacen daño á los hombres: un ginete lleva una de ellas á las ancas, tapados los ojos con un rodeo, asido á una cadena, y se pone en la senda por donde pasan las bestias que ojean, y hacen pasar delante de ella, lo mas cerca que se puede: cuando el ginete descubre alguna de ellas, destapa los ojos á la onza, y vuelve la cabeza hácia la parte por donde viene la bestia ojeada; cuando la vela onza dá un grito, se arroja á ella á grandes saltos, acomete á la bestia y la postra. Si despues de algunos saltos no la puede alcanzar, ordinariamente se desanima, y entonces para consolarla la acarician. Yo he visto esta caceria en Hircania el año de 1666. Hay algunas de estas bestias adiestradas que cazan con mucha sagacidad, arrastrando el cuerpo por entre la espesura de los bosques y matorrales hasta que están cerca de la presa, y entonces se tiran á ella.

(1) Cuando se descubren algunas gacelas, se cuida de hacerlas ver al leopardo, que se tiene encadenado sobre un carro pequeño. Este animal astuto no echa á correr inmediatamente tras ellas, como se pudiera imaginar, sino que marcha por rodeos, escondiéndose y agachándose para acercarse á ellas y sorprenderlas, y como tiene la propiedad de poder dar cinco ó seis saltos ó brincos con una velocidad increíble, cuando se ve á proporcionada distancia, se arroja sobre ellas, las degüella, y se ceba con su sangre, corazon y entrañas; si yerra el golpe, como sucede muchas veces, se queda allí parado, bien que seria inútil el que pretendiese alcanzarlas á la carrera, porque ellas corren mucho mas, y por mas largo tiempo que él. El amo, ó el que le gobierna se acerca luego á él con mu-

cha mayor precaucion para conducirla. Se la conduce en un carro, encerrada en una jaula, cuya puerta se la abre cuando se descubre la caza, y entonces la pantera se tira á la bestia; y ordinariamente de tres ó cuatro saltos la alcanza, la postra y la degüella; pero si yerra el golpe se enfurece, y á veces se tira á su amo, el cual de ordinario previene este peligro llevando consigo pedazos de carne, ó animales vivos, como corderos ó cabritos, de los cuales le echa uno para calmar su furor.

Además, la especie de la onza parece mas numerosa y mas estendida que la de la pantera: se halla muy comunmente en Berberia, en Arabia y en todas las partes meridionales del Asia, esceptuando quizá el Egipto (1) y se ha estendido aun hasta la China, donde la llaman *hinenpao* (2).

El motivo de servirse de la onza para la caza en los climas ardientes de Asia, es que los perros son allí muy raros (3) pues no hay, para decirlo así, sino los que llevan de otras partes, los cuales á poco tiem-

cho tiento, ahagándole y echándole pedazos de carne, y acariciándole de esta manera le tapa los ojos con unas antojeras, le encadena y le vuelve al carro. Parece que el animal de que aqui se trata es la gran pantera, porque no hay necesidad de usar de tantas precauciones con la onza.

(1) No hay ningunos leones, tigres, ni leopardos en Egipto.

(2) Es una especie de pantera ó leopardo que se ve en la provincia de Pekin; y que no es tan feroz como los tigres ordinarios. Los chinos hacen mucho aprecio de este animal. (Relacion de la China, por Thevenot.

(3) Como los moros en Surate, y en las costas del Malabar, no tienen perros para cazar las gacelas y los gamos, procuran suplir esta falta por medio de los leopardos domesticados, que adiestran para este ejercicio. Estos animales se avalanzan ligeramente á la presa, y cuando la cogen no la sueltan, y se mantienen fuertemente asidos á ella.

po pierden la voz y el instinto; y tambien porque ni la pantera, ni la onza, ni el leopardo pueden sufrir á los perros, á los cuales parece que buscan y acometen con preferencia á todas las otras bestias (1). En Europa, nuestros perros de caza no tienen otros enemigos que el lobo; pero en un pais lleno de tigres, leones, panteras, leopardos y onzas, que todos son mas fuertes y mas crueles que el lobo, no seria posible conservar los perros. Por lo demás, la onza no tiene el olfato tan fino como el perro, no sigue á las bestias por el rastro, ni tampoco la seria posible alcanzarlas á carrera seguida, pues no caza sino de vista, y no hace mas, para decirlo así, que lanzarse y arrojarle á la presa. Es tan ligera que salta fácilmente un foso ó una pared de muchos pies de altura; y muchas veces sube á los árboles para esperar los animales al paso y dejarse caer sobre ellos, siendo este modo de coger la presa, comun al leopardo, á la pantera y á la onza.

El leopardo (2) tiene la misma índole y costum-

(1) Los leopardos son enemigos mortales de los perros, y devoran todos cuantos encuentran.

(2) El leopardo de Guinea es ordinariamente de la altura y corpulencia de un gran perro de presa: es feroz, salvaje é incapaz de ser domesticado: acomete con furia á toda clase de animales, y aun á los hombres, lo que no hacen los leones, ni los tigres de la misma costa de Guinea, á no aquejarles en extremo el hambre: participa algo del leon, y algo del gran gato montés: su piel está sembrada de manchas redondas, negras de diferentes tintas, sobre fondo gris: tiene la cabeza medianamente gruesa, el hocico corto, la boca ancha, bien armada de dientes, de que las mugeres de aquel pais hacen collares: su lengua es por lo menos, tan áspera como la del leon: sus ojos son vivos y están en continuo movimiento: su mirada es cruel: no respira sino carnicería: sus orejas redondas y bastante cortas, están siempre derechas: tiene el cuello grueso y corto: los muslos carnosos: los pies anchos, con cinco dedos en los delanteros y cuatro en los traseros, unos y otros armados de garras

bres que la pantera, y no hallo que se le haya domesticado en ninguna parte como á la onza, ni que los negros del Senegal ó de Guinea, donde es muy comun, se hayan servido nunca de él para la caza. Comunmente es mayor que la onza, y mas pequeño que la pantera, y su cola mas corta que la de la onza, aunque suele tener de largo cerca de tres pies.

El leopardo del Senegal ó de Guinea, al cual hemos aplicado en particular el nombre de *leopardo*, es probablemente el animal que en Congo llaman *engoi*, y quizá es tambien el *antamba* de Madagascar (1). Citamos estos nombres porque seria útil, para el conocimiento de los animales, tener la lista de sus nombres en los idiomas de los paises en que habitan.

La especie del leopardo parece sujeta á mas variedades que las de la pantera y la onza: hemos visto gran número de pieles de leopardo, que no dejan de diferenciarse unas de otras, ya en las variedades del

fueres, agudas y cortantes: los cierra como los dedos de la mano, y rara vez suelta la presa, la cual despedaza así con los dientes como con las uñas: aunque es muy carnicero y come mucho, siempre está flaco; procrea mucho; pero tiene por enemigo al tigre, que siendo mas fuerte y mas despierto, destruye gran número de leopardos. Los negros cogen al tigre, al leopardo y al leon en hoyas profundas, cubiertas de juncos y de un poco de tierra, sobre la cual ponen algunas bestias muertas por cebo. (Viage de Desmarchais) El tigre del Senegal es mas furioso que el leon; su altura y su longitud son casi como las de un galgo; y acomete indiferentemente á los hombres y á las bestias. Los negros le matan con sus azagayas y flechas para aprovecharse de la piel: por mas atravesado de flechas que se halle, se defiende mientras le queda algun resto de vida, y siempre mata á algunos. (Viage de le Maire).

(1) El *antamba* de Madagascar es una bestia grande como un perro, que tiene la cabeza redonda, y segun refieren los negros, se parece al leopardo: devora los hombres y el ganado, y no se halla sino en los parages mas desiertos de la isla.

fondo del pelo, ya en el de las manchas, cuyos anillos ó rosas están mas bien espresadas y formadas en unos que en otros; pero estos anillos son siempre mas pequeños que los de la pantera ó de la onza. En todas las pieles de leopardo las manchas son cada cual con poca diferencia, de la misma magnitud y figura; y lo que mas las distingue es lo fuerte del color, que es mas vivo en unas, y más amortiguado en otras. El color del fondo del pelo no las diferencia sino en ser de un leonado mas ó menos oscuro; pero como todas estas pieles son con muy poca diferencia de una misma magnitud, así en el cuerpo como en la cola, es muy verosímil que todas pertenecen á una misma especie de animal, y no á animales de especies diferentes.

La pantera, la onza y el leopardo solo habitan en Africa, y en los climas mas calientes de Asia, y nunca se han esparcido por los países del Norte, ni aun por las regiones templadas. Aristóteles habla de la pantera como de un animal propio de Africa y de Asia, y dice espresamente que no le hay absolutamente en Europa. Así, estos animales, que puede decirse están confinados en la zona torrida del antiguo continente, no han podido pasar al nuevo por las tierras del Norte, y se verá por la descripción que vamos á hacer de los animales de este género que se hallan en América, que son especies diferentes que no debieran haber sido confundidas con las de Africa y Asia, como han hecho la mayor parte de los autores que han escrito nomenclaturas.

Estos animales, en general, gustan de las selvas mas intrincadas y espesas, y frecuentan á menudo las riberas de los ríos, y las cercanías de las habitaciones aisladas, donde procuran sorprender los animales domésticos, y las bestias salvages que vienen en busca del agua. Rara vez se tiran á los hombres,

aun cuando son provocados: suben fácilmente á los árboles, donde siguen á los gatos monteses, y á otros animales que no pueden escapárseles. Aunque no viven sino de presa, y ordinariamente están muy flacos, los viajeros pretenden que su carne no es mala de comer; y los indios y los negros la tienen por buena, bien que prefieren la del perro, y se regalan con ella como si fuese un manjar esquisito. Por lo que hace á sus pieles, todas son preciosas, y se hacen de ellas muy bellos forros: la mas bella, y tambien la mas cara, es la del leopardo, cuya piel cuesta de 50 á 60 pesos sencillos, cuando el pajizo es vivo y brillante, y las manchas muy negras, y bien formadas.

#### EL JAGUAR.

El jaguar se parece á la onza en el tamaño del cuerpo, en la forma de la mayor parte de las manchas, de que está sembrada su piel, y aun en la indole: es menos fiero, y menos feroz que el leopardo y la pantera: tiene el fondo del pelo de un bello color pajizo, como el leopardo, y no gris como la onza: su cola es mas corta que la del uno y otro, y su pelo mas largo que el de la pantera, y mas corto que el de la onza: crespo cuando el animal es jóven, y liso cuando adulto. No hemos visto este animal vivo; pero nos le han enviado bien entero, y conservado en un licor preparado; y de él hemos sacado el diseño y la descripción: habia sido cogido muy pequeño, y criádose en una casa particular hasta la edad